

REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1925 Lunes 13 de Julio

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *El Parlamento de Ginebra*, por Francisco García Calderón.—*Unamuno a El Estudiante*.—*Los dones divinos*, por Leopoldo Lugones.—*La cuestión religiosa en Francia*, por Joseph Caillaux.—*Cadisch*, por Alberto Gerchunoff.—*Educación estoica*, por Luis Bello.—*La religión prostituida*, por José Vasconcelos.—*El catálogo de André Gide*, por León Pacheco.—*El último Congreso científico de Lima*, por V. R. Haya de la Torre.—*Una entrevista con Fofain*, por Luis Bagaría.—*Lira chilena contemporánea*.—*Tablero*.—*Carta abierta al Presidente de Chile*, por Eduardo F. Beláustegui.—SAVITRÍ, episodio del *Mahabharata* (concluye).

ACABA de declararme don Rafael Altamira, de regreso de La Haya, su fe en la justicia internacional. En la capital del reino holandés, pronuncia sentencias en compañía de jueces eminentes. Al más alto de los tribunales acuden todos los pueblos en busca de deci-

El Parlamento de Ginebra

Por FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN

=Recomendamos la lectura de este interesante artículo a las pocas personas importantes que aquí se interesan por la obra de la Liga de las Naciones. No sin declarar que día con día lamentamos la separación de Costa Rica de la citada Liga. Un gran error nos parece, el de la ausencia de Costa Rica en las venideras asambleas de Ginebra. ¡Tan cierto es aquello de que *el mundo marcha!*=

siones claras, de rotundas soluciones. Recientemente ha condenado la Corte a Inglaterra, y el gran poder orgulloso se inclina ante la frágil autoridad de un consejo de juristas. Empieza así una nueva edad, según optimistas observadores, el *novus ordo* anunciado por amables agoreros.

Al mismo tiempo, Mr. Chamberlain ha enterrado en Ginebra el flamante Protocolo, primer ensayo para fundar la paz en el mundo enflaquecido por la guerra. Funerales de primera clase, elegante oración fúnebre, el dolor de la familia—en esta ocasión los delegados de Francia, siempre fiel a sus tradiciones y a su genio—nada faltó en la sesión del Consejo de la Sociedad de las Naciones. ¿Se inclinará la asamblea ante la singular decisión de sus directores, renunciará a su obra fundamental? Perecerá entonces esa organización, instrumento de justicia, de cooperación, de intercambio, de orden, de entendimiento, de felicidad y sosiego para el mundo. ¿Puede clausurarse repentinamente el Parlamento de Ginebra y fenecer una gran esperanza?

Un escritor, M. Henry Ruffin, ha planteado el problema. Ha organizado una encuesta sobre el presente y el porvenir de la Sociedad de las Naciones. ¿Cree usted en ella?, ha preguntado a políticos, generales y escritores franceses, después de haber visitado la institución, elogiado la sonrisa de la capital calvinista, escuchado a los burócratas, examinado presupuestos. Le guía una simpatía, le mueve la curiosidad; pero no le ciega el entusiasmo. Si el wilsonismo va a eclipsarse en Ginebra, como pereció en Washington, urge estudiar los medios de evitar una futura guerra de aniquilamiento.

Naturalmente, no se ha dirigido M. Ruffin a Bourgeois, a quien llaman sus admiradores Padre de la Sociedad de los Pueblos. En Ginebra sonreía el venerable anciano cuando celebraban los oradores los triunfos de la Asamblea. Esta hija de su espíritu avanzaba gallardamente por los caminos del mundo. Bourgeois, que conversa deliciosamente, habla siempre de solidaridad y de paz. De haberle secundado los gobiernos, estaría armada la Sociedad ginebrina, y establecida, sobre las patrias orgullosas, una entidad supernacional.

A otros políticos ha visitado el escritor francés. En primer lugar, a Poincaré. *A tout seigneur tout honneur*. Se dice que este admirable estadista que defiende los derechos de su pueblo y aspira a conservar todos los aspectos de su patrimonio espiritual, es «tibio» cuando

se trata de exaltar los servicios y la influencia de la Sociedad wilsoniana. Pero él protesta en una carta. Reconoce que la presente organización de la Liga constituye ya «un inmenso progreso». Quizá se opone a la marcha de la institución el excesivo entusiasmo de sus defensores, un optimismo que confina con la vesania. «Mucho es ya, escribe el antiguo canciller francés, que los miembros de la Sociedad se comprometan recíprocamente a respetar y a mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial y la independencia política de cada una de las potencias signatarias; mucho que un gran Consejo internacional, apoyado en un estatuto contractual, puede llamar a sí, si se rechaza el arbitraje, los conflictos nacies e intervenir para evitar que se exasperen; mucho, en fin, que si, a pesar de las compromisos contraídos, acude a las armas, un miembro de la Sociedad, será considerado, en virtud de este hecho, en guerra con los demás asociados». Poincaré aprueba y crítica. Espera, antes de renunciar a la defensa vigilante del interés nacional, que «se acostumbren las naciones libres a acercarse unas a otras en la ciudad moral de la humanidad».

Un diputado por París, M. Francois Poncet, afirma que si desapareciera la Sociedad, la humanidad sufriría una mutilación: perdería una idea fecunda y la más noble de sus esperanzas. Considera que Francia debe contribuir a que viva esa insegura institución, a que se fortifique a despecho de los escépticos. Empero, no precipitemos sus progresos. Si, fiel a la letra del *Covenant*, surge una especie de Supergobierno, si se siente amenazada la soberanía de cada pueblo, habrá caducado la importante creación wilsoniana.

Dos socialistas consultados, M. León Blum, mentor del ministerio Herriot, que acaba de ser censurado, y M. Paul Boncour, elegante reformador que parece imitar a Robespierre, defienden el espíritu de la Sociedad. ¿No renuncian los discípulos de Marx, los secuaces de Guesde y de Jaurés, a la estrecha concepción de patria? El socialismo es la Internacional roja, como la Sociedad de los Estados otra Internacional que sirve a los designios de Inglaterra, dicen sus ene-

migos; que inaugura una suerte de dictadura protestante sobre el mundo, aseguran otros observadores de la política contemporánea. En un gran discurso sobre el Protocolo, exclamaba M. Boncourt: «Creo en el valor de las fuerzas morales». Se imagina construir sobre sólidas realidades, ser el arquitecto de un templo severo en sus líneas, como conviene a la religión calvinista, pero que está destinado a perdurar. Desde ahora, le parece irremplazable el medio internacional creado por el tratado de Versalles. Si triunfan las izquierdas en el mundo, se instalará definitivamente esta comunidad de estados contraria a la anarquía, al equilibrio inestable y a la guerra. Según M. Blum, no es nueva la idea que ha presidido a la constitución de esta Liga. Jaurés pensaba en ella. Nadie podrá suprimirla en el futuro. No se concibe, en efecto, un orden de relaciones humanas sin la Carta Internacional del Trabajo.

También el mariscal Foch manifiesta serenamente su opinión. «Nada más deseable que instaurar el reino de la justicia, escribe. La guerra es una atroz profesión. Nada más terrible que derramar sangre y destruir riquezas. Todo hay que ensayarlo para evitar que vuelvan estas calamidades». A cuantos acusan a los directores de la guerra de aceptar complacidos esta función, declara perentoriamente que la Sociedad de Naciones le parece una idea generosa. Mientras se hace, con el tiempo, eficaz su acción, cada pueblo debe confiar en sus propias fuerzas para garantizar la paz. Actualmente carece esa institución de medios para imponer sus decisiones, de legiones al servicio de la justicia o de la paz. Según el mariscal, para que se conserve intangible el orden creado en Versalles, conviene acordar a las grandes potencias un voto preponderante en sus consejos.

Los combatientes, creen, como el gran general, en la obra de Ginebra. Los escritores sonríen pero no la combaten. En la Universidad, según su rector, conquista a muchos estudiantes. De un antiguo diputado, que es también vigoroso polemista, se cita una frase irónica y feliz. Para excusar los extravíos de la mocedad, dicen los franceses: *il faut que jeunesse se passe*. Daudet ha escrito: *il faut que Genève se passe*, que termine esta crisis de juventud y de optimismo.

Los católicos, en fin, recuerdan que el presidente Wilson y sus amigos protestantes pretendían desconocer la autoridad histórica del Papado y atribuir a la Sociedad de Naciones la función de aquél. Pronto fracasó esa ambición y surgió, en un lugar de un Superestado universal, una organización prudente que se ha limitado a fortalecer los vínculos jurídicos entre las naciones, o sea, «muy burguesamente, una conferencia de La Haya perfeccionada».

En suma, a pesar de los profesores de desencanto, a Ginebra van las más nobles esperanzas humanas. La Sociedad y el Consejo viven, resuelven cuestiones precisas, organizan admirables encuestas, como aquella sobre la producción; crean, en torno a todos los problemas, una atmósfera internacional—atención, ambiente, simpatía—multiplican testimonios e investigaciones, protegen a las minorías, vigilan los preparativos de guerra, alejan conflictos, extienden la acción del arbitraje, ponen los fundamentos de una vasta cooperación intelectual, sugieren consideraciones de humanidad a quienes emplean y remuneran el trabajo. No crean la paz, pero evitan la guerra. Otra ambición parece quimerista; cualquiera otra tentativa, superior a los poderes del hombre, a esta raza de tinieblas, efímera y sin consistencia, decía Aristófanes a los atenienses que discutían de la guerra y de la paz. (1)

(El Comercio, Lima).

París, abril de 1925.

(1) He recibido de los editores George Allen y Unwin, de Londres, un pequeño libro que recomiendo a cuantos se interesan por la obra de la Liga de las Naciones. En este estudio intitulado *The World's Industrial*

El Estudiante

=Tal es el título de una Revista de la juventud escolar española que ha comenzado a publicarse en Salamanca. Tenemos a la vista el primer número. Damos a continuación el prospecto y una hermosa carta de Unamuno a la estudiantina.=

El Estudiante de Salamanca es clásico en las letras románticas españolas. Nuestra Universidad, símbolo ante el mundo de la Universidad patria, es nombre evocador de tunas y de torneos, de los nobles devaneos y holganzas del hidalgo escolar. Los estudiantes salmantinos de hoy creen que ha llegado la hora de liquidar con esas sombras engañosas de otro siglo. Se sienten ahogados bajo estas reliquias románticas de un pasado muerto que los enemigos de la verdadera Universidad se esfuerzan por mantener en pie como un espectro que cierre la senda del presente vivo y el porvenir fecundo. Saben que el querer retener el pasado en cuanto pasado y exaltarlo al altar de lo «glorioso» y lo «santo», es siempre instrumento de reacción o de estatismo; que las grandes tradiciones de la historia son cadenas que aherrojan el espíritu del pueblo que no sabe incorporarlas como caudal circulatorio al progreso incesante de los tiempos. Y aspiran a que la Universidad de hoy (la salmantina y la española) sea algo más que un museo polvoriento de prestigios pretéritos y marchitos.

Aspiran a que sea el laboratorio y el hogar de una España mejor, la fragua que temple el alma de nuestras juventudes, de donde salgan las nuevas generaciones capaces de modelar un pueblo con vida social orgánica de esta triste masa amorfa que es hoy como ayer nuestro país. Sólo la Universidad, la Escuela Normal, el Instituto, pueden afrontar con éxito esta labor gigantesca de renacimiento nacional y sólo el estudiante puede infundir a los decrépitos cuerpos de enseñanza el aliento de vitalidad que los reanime e incorpore con energías creadoras. La acción removedora de las juventudes universitarias de América es ejemplo preclaro. Ellas contribuyeron como nadie a crear la Universidad nueva, hoy próspera y fecunda, liquidando la triste herencia escolástica de la época colonial.

Recogiendo los imperativos apremiantes de la hora, los estudiantes salmantinos se agrupan fervorosamente, apasionadamente, en torno de este ideal. Les urge, acaso a ellos más que a ningunos otros, desvanecer el espectro de aquel pasado agobiador, encendiendo la aurora de un día nuevo.

Organo de sus aspiraciones y de sus afanes será este periódico de clase que con el grito del *Estudiante* llama a sí a toda la masa escolar, sin distinciones ni predicamentos de sentimientos confesionales ni de otro orden, que ciertas gentes amañan para dividir a los que unidos serían demasiado peligrosos; sin diferencias ni privilegios de jerarquías sociales dentro de la clase estudiantil ni fuera de ella: desde la Escuela hasta el Ministerio, cuantos se sientan estudiantes o sientan la misión sagrada del estudiante en nuestra sociedad, cuantos tengan la sed de ideal del estudiante, aunque no se hallen inscritos como tales en la matrícula del Estado oficial, están a nuestro lado.

El Estudiante no quiere ser lengua de comadreo e intrigas

Parliament, Mr. Oliver estudia las funciones de la Oficina Internacional de Trabajo, establecida en Ginebra al lado de la organización política, en perfecta consonancia con sus planes y sus ambiciones; los resultados de su intervención en favor de los obreros; la obra de conferencias recientes que ella ha inspirado. En el prólogo, el Vizconde de Burnham declara que Inglaterra que se industrializó antes que otros pueblos de Europa, debe contribuir, con leyes y en la práctica, a que se eleve el nivel de la vida obrera, a que su propia civilización penetre en las fábricas para redimir las de condiciones inferiores; las que exige de todos los pueblos la civilización de nuestros tiempos; de una situación que se prolonga por temor a la concurrencia con la industria de otros países. Ginebra es, en la economía y en la política del mundo, taller de justicia, de solidaridad y de paz.

F. G. C.

locales ni empresas de adulaciones mútuas y de mútuos halagos mentidos en valor recibido a cuenta. El escolar, el de Salamanca y el de todas partes, es miembro con plenitud de derechos de un Estado ideal, con el que no rezan los tratos convencionales de la miseria diaria: su patria profesional es la *civitas academica*, reino del espíritu que abarca toda la nación y, traspasando las fronteras, se confunde en solidaridad fraterna con las demás naciones del mundo.

No quieren los estudiantes de Salamanca que la revista de sus aspiraciones muera ahogada por el aire enrarecido de una ciudad levítica y llaman a la conciencia de sus compañeros de toda España y fuera de ella y a la de cuantos simpaticen con su empresa para que presten al periódico ayuda y difusión.

Salamanca, 5 de abril de 1925.

Unamuno a "El Estudiante"

Acabo de leer el prospecto de *El Estudiante*, revista escolar que los estudiantes salmantinos, de esa mi Salamanca, se proponen publicar. Dicen en él que «no quieren que sus aspiraciones mueran ahogadas por el aire enrarecido de una ciudad levítica», y esto me mueve a recordarles algo de historia local y advertirles en donde está el verdadero peligro para la cultura, la libertad del espíritu y la justicia.

En mi vida podré olvidar aquel día trágico en que un estudiante fué muerto de un tiro de máuser (con efusión de sangre...), estando en un local cerrado y desde donde no podía partir provocación alguna. Pero la verdadera tragedia empezó luego y fué cuando para tapar aquella torpeza, aquella imprudencia más que temeraria, se empezó a instruir un proceso de falsedades en que, para salvar cierto prestigio, se obligaba disciplinariamente a mentir. Entonces empecé a comprender lo que es la Inquisición castrense.

Otro momento hay en nuestra historia académica salmantina en que se puso en claro el enrarecimiento del aire civil espiritual y es cuando se le arrebató a la Universidad un viejo y venerable monumento, el Colegio de Anaya, para establecer en él todo lo contrario de un centro de cultura o sea un cuartel.

Os dirán, estudiantes, que este, el cuartel, es una escuela de disciplina. Pero sabéis que disciplina viene de discípulo y discípulo de *discere*, aprender, y que no puede haber discípulo donde no hay maestro, ni disciplina donde no hay maestría y magisterio, y que hay una cosa que llaman instrucción que nada tiene que ver con la educación del espíritu. Que no es educación de espíritu ni es patriotismo querer llevar al sufrimiento y a la muerte a unos muchachos honrados y libres no más que para dejar a salvo un ficticio honor mercenario o tal vez para defender una causa injusta que la conciencia pública repudia. Porque la conciencia, la verdadera conciencia civil, patria de los españoles—de los españoles conscientes de la civilidad, claro está—rechaza esa absurda cruzada de desquite que el jefe supremo de los pretorianos españoles fué a ofrendar a los pies del solio pontificio.

Ese y no otro es el enrarecimiento del aire espiritual y civil—donde no hay civilidad no hay espíritu—de España. La misión sagrada del estudiante, de que en el prospecto de la revista se habla, consiste en poner sobre todo la razón, que dicta la obediencia razonada a la ley, que debe ser razón, y a la justicia y que rechaza la ciega obediencia jesuítica y castrense. Y la razón dicta a las veces la santa rebeldía. No se debe obedecer órdenes injustas. Y todo discípulo debe examinar libremente las razones del maestro. Y el «orden y mando!» es peor que el «¡lo dijo el maestro!» Ni la ordenanza es siempre orden, sino muchas veces desorden e injusticia, y

por lo tanto, indisciplina para con la razón y el Derecho. Y la *instrucción*, su *instrucción*, es *mecánica* de siervos.

En el prospecto habláis de las Universidades de la América española y de cómo su estudiantina ha contribuido a liquidar «la triste herencia escolástica de la época colonial». Pero esa estudiantina ha tenido y tiene que luchar contra un enemigo peor que esa herencia escolástica, y es el cerril caudillaje de los tiranuelos que se alzan sobre la soldadesca mercenaria. Los tiranos de la América española, los de España hoy, no han salido precisamente de los conventos. Los nobles estudiantes hispano-americanos de la actual generación renovadora tienen que luchar sobre todo contra la Internacional nacionalista, o fascista, contra los que hablan del principio de autoridad desdeñando su fin, de la autoridad, que es la justicia civil—la que no es civil no es justicia,—contra los que tratan de sustituir a los pastores con *instructores* de mecánica servil, a los maestros con mastines—a las veces lobos a sueldo—y a los jueces con verdugos.

Es cuanto tiene por hoy que deciros, estudiantes salmantinos y españoles, vuestro ya viejo compañero.

MIGUEL DE UNAMUNO

(*El Argentino*, La Plata.
Rep. Argentina).

FILOSOFÍCULA

Los dones divinos

UNA pobre mujer, viuda en la desgracia, era la dueña del trigal que los discípulos hambrientos saquearon mientras iban acompañando a Jesús, según está narrado en el capítulo XII de San Mateo. Y cuando lo supo, acudió al maestro, implorándole:

—Señor, tú con sólo quererlo resucitas a los difuntos, curas a los enfermos y consuelas a los tristes. Yo no me quejo de que tus discípulos comieran, pues que tenían hambre. Pero no poseo otro bien que ese trigal, y vivo en la inquietud de mi desamparo. Haz, pues, un milagro, seguramente más fácil que resucitar a un muerto o limpiar a un leproso: manda que las espigas se repongan y vuelvan a granar.

Jesús respondió:

—Potestad tengo de mi Padre para resucitar a los muertos, sanar a los enfermos y consolar a los tristes. Porque éstos son los dones divinos, dones de salud y de vida. Pero no para restablecer los frutos de la propiedad, que son alimento de la soberbia y de la muerte. Puedo darte el bien de la paz, pero no devolverte el trigo.

La mujer alzó hacia Jesús los ojos inmensos del consuelo.

—Maestro, repuso, seguiré contigo, abandonando la heredad y la mies, porque me gratificaste con la paz que ellos no pudieron darme.

Y Jesús, misericordioso:

—En verdad te digo, que el bien de la paz no se llama Mío ni Tuyo.

L. LUGONES

(*Vida Nuestra*, Buenos Aires).



LA República Francesa está en guerra con la religión». Esta frase se repite periódicamente aquí y repercute un eco en

el exterior. Hay cierto peligro de que la opinión de los pueblos americanos se extravíe, y de que se formen juicios adversos sobre un país que se enciege hasta el punto de provocar nuevamente las guerras de religión.

Debe declararse, ante todo, y repetirse con incansable energía, que la República Francesa no ataca a la religión católica ni a ninguna otra fe. Sólo por un abuso impropio del lenguaje pueden calificarse de «persecución» las leyes que se dictan, y que en el pensamiento de los legisladores de antaño, así como en el de todos los republicanos de hoy, no tienen más objeto que el establecimiento definitivo y la protección de la libertad de conciencia para todo el pueblo francés.

Es de desear que los americanos sepan exactamente lo que representa la escuela laica, atacada tan violentamente. No es más que la aplicación en forma inadecuada e incompleta del sistema escolar que rige en casi toda las Naciones del Continente Occidental.

Vosotros habéis instituido desde hace largo tiempo las escuelas elementales y superiores, en las que se observa la más estricta neutralidad en lo que se refiere a las cuestiones religiosas, y no sabemos en Europa que ninguna de las Iglesias que cuentan millones de feligreses en América haya denunciado este sistema como contrario a la moralidad o a los derechos de la conciencia humana. La instrucción religiosa se imparte fuera de las escuelas por los ministros de los diferentes cultos. Esta neutralidad de la educación dentro de la escuela y la completa libertad de la instrucción religiosa fuera de ella es precisamente lo que han instituido nuestras leyes en Francia.

Francia está, en verdad, menos avanzada que los países americanos en este respecto. Con toda felicidad habéis organizado el sistema escolar estableciendo la educación primaria y la secundaria absolutamente libres. Nosotros todavía estamos en el período de los proyectos vagos de escuela unificada o de cualquier otro método que proporcione un sistema escolar libre para todos, pues todos esos métodos tienen la hostilidad del partido clerical en Francia.

En lo que respecta al problema escolar en Alsacia-Lorena, la actitud del Gobierno republicano es más moderada. El clericalismo alsaciano se opone a la fundación por el Estado y por las Municipalidades de escuelas donde los alumnos católicos, protestantes y judíos se sienten en los mismos bancos. La creación de los Concejos Municipales de Estrasburgo y del Colmar, que se proponían la apertura de escuelas que realizaban esa unión provocó que el obispo de Estrasburgo se atreviera a escribir que debería «impedirse a Alemania imitar la felonía de Francia», y se declaró en abierta rebelión contra la ley, organizando huelgas de escolares.

En realidad, la cuestión no reside en la defensa de la religión, que permite la más completa libertad, sino en la lucha contra un Gobierno que no agrada a los grupos sociales y políticos que han unido sus fortunas a la de la Iglesia, para detrimento de ella. Es indisputable que la participación de la Iglesia, o mejor dicho del clericalismo, en la vida de la colectividad, a despecho de todas las declaraciones de neutralidad política, tiene una tendencia inevitable a ejercerse en línea paralela con la de los partidarios de los regímenes pasados y con las formas más semejantes a la del conservatismo social.

La cuestión religiosa en Francia

Por JOSEPH CAILLAUX

(Exjefe del Gabinete y actual Ministro de Hacienda de Francia)

La reciente declaración de los obispos de Francia, cuya importancia algunos tratan de disminuir, demuestra con su propia

torpeza las tendencias reaccionarias del clericalismo francés.

Cuando califican de «ídolos» a los principios de la libertad, de la justicia y del progreso, que son la base de la civilización de la raza blanca, y que han inspirado todo lo que es grande en las democracias occidentales, entre las cuales figuran los pueblos de América, ¿no es verdad que los obispos de Francia atacan realmente la idea de la República y de la democracia, común a los pueblos de Francia y de América?

Cuando condenan las leyes del matrimonio civil, como rigen en todos los países menos en España e Italia, ¿no demuestran que sus conceptos están en oposición con la orientación general de todos los países? El divorcio, por cierto, tiene sus conveniencias y sus abusos, y ocasiona peligros sociales, que siempre han inquietado a los Estados y que pronto tendremos que estudiar en Francia, pero no es menos cierto que la evolución de las costumbres (norma fundamental en cuestiones matrimoniales) hace imposible admitir, como lo pretenden los obispos, la vuelta a la indisolubilidad del vínculo civil.

No debe disminuirse la importancia del manifiesto de nuestro Episcopado. Es una declaración de guerra contra el pensamiento moderno. Es, dentro de la constitución social de Francia, como plan político y social, un Syllabus de reacción tan inflexible como el publicado por el Papa Pío IX en el siglo anterior.

En lo que concierne al Estado, el manifiesto es una declaración de oposición eterna que adopta la Iglesia contra él. La República no es el único poder político que ha tenido que soportar las intromisiones de la Iglesia. Diez siglos atrás, los reyes de Francia se veían obligados constantemente a defender sus derechos civiles soberanos contra los asaltos teocráticos de Roma.

Hoy los defensores de los regímenes caídos se enrolan bajo las banderas de la Iglesia contra la República, y tratan de utilizar la inquietud general en provecho propio. La maniobra aparece evidente cuando se recuerda que comenzó el día en que el Gobierno anunció su intención de suprimir la Embajada ante el Vaticano.

Debe considerarse esta decisión como un proyecto poco feliz. La creación o la supresión de una Embajada ante la Santa Sede o ante cualquiera otra Potencia es un problema de política exterior. El problema sólo puede resolverse después de madura consideración de los intereses del Estado, y de conformidad con la política europea y mundial de Francia. Es admisible creer que el mantenimiento de la Embajada era necesario y deseable.

Pero sea que se mantenga o que se suprima la Embajada, esto no significa nada para la alarma o la satisfacción de los sentimientos religiosos del pueblo francés. Las relaciones de Francia con la Santa Sede no han sido siempre muy cordiales. Hemos tenido reyes que declararon la guerra al Papa. En esos tiempos el Clero francés contribuía financieramente al sostenimiento de los ejércitos franceses.

La República no pide tanto. Se contenta con mantener alto y firme el principio de la libertad, puesto que sus adversarios encontrarían muy difícil probar que haya impedido en el más pequeño grado la práctica libre de todas las religiones. Todos los clamores contra el Gobierno y contra la pretendida política antirreligiosa no son en realidad más que la expresión

del mal humor del partido clerical. Ese partido, en la actualidad, como siempre, pretende pedir la libertad, pero quiere la dominación.

(*La Nación*, Buenos Aires).

Cadisch

Keine Messe wird man singen,
Keinen Kadosch wird man sagen,
Nichts gesagt und nichts gesungen
Wird and meinen Sterbetage.

HEINE

NADIE dirá *Cadisch* en mi tumba». Así dice Enrique Heine y lo dice en su poesía más dolorosa y más triste. Mientras su cuerpo yacía vencido en el sillón y los párpados inmóviles cubrían rígidamente sus pupilas en que aún vibraba el recuerdo de las visiones antiguas—el Rin en las noches de plata, bordeado de tilos y a su sombra la silueta desvanecida de Loreley—evocaba la vida vivida en la angustia, en una especie de soledad tumultuosa y aturdida, llena de esperanzas heroicas y de sueños magníficos. ¿Dónde estaban esas esperanzas del tiempo, del tambor Legrand y de los amores con la inefable y simple Carlota? Cuando el poeta lograba levantar un párpado con la mano trémula, adelgazada por largos padecimientos, veía caer la nieve sobre las calles de París y recordaba la época distante en que la ciudad milagrosa apareció por primera vez ante sus ojos alucinados. Creía entonces que cabalgaba el sublime rocín de D. Quijote y se puso, fiero de ira y lleno de denuedo, a embestir contra los molinos y a rescatar con su espada las princesas cautivas y a vengar la justicia ofendida. ¡Días lejanos, días sumergidos en lo hondo del pasado! Ahora, su rocín quijotesco era aquel sillón de retorcidos brazos y de alto respaldar y afuera caían lentos copos de nieve. En una tarde así, mientras Matilde peinaba a su perrito, pensó en la nieve que caía sobre las callejas angostas del cementerio, el cementerio donde reposan los dios bajo el benigno cielo francés. Y pensó también que siendo judío, no había tristeza mayor para su alma como la de no dejar detrás suyo a alguien que le tribute el homenaje lúgubre de la oración de los muertos, el sagrado *Cadisch*, que es la perpetuación después de la vida. Fué cuando compuso la doliente lamentación: «Nadie dirá *Cadisch* en mi tumba».

¿Nadie? Hace muchos inviernos que la nieve cae sobre la lápida del dulce poeta de los cantares y aún vive su imagen hermosa y melancólica en la memoria de los hombres como si todavía estuviera reclinado en el sillón, arrimado al cristal de la ventana y mirando deshacerse en el aire los copos blancos. Y en los corazones de los hombres resuena, como resuena en mi corazón, el canto gemiente. Es invierno y hace frío. Pienso en las cosas que fueron, en los sueños que ya no se realizarán, en las esperanzas que se borraron. Y al evocar la vida solitaria y profunda de aquél cuyas palabras se abren en nuestras almas como rosas en la mañana del fresco jardín, digo al poeta:

—¡Oh divino ruiñeñor que huiste de la fronda de los tilos germánicos para anidar en la copa de los anchos castaños que sombrean las avenidas de París! ¿Cómo pudiste creer que nadie rendiría el supremo tributo al borde de tu sepulcro? Heme aquí, como todos los que han sabido de sinsabor y de amargura, y en recordación tuya, con humildad y con tristeza de huérfano, recito la oración que comienza con las memorables palabras, en el idioma armonioso y remoto de los profetas: *Isgadel Veiscadeisch...*

ALBERTO GERCHUNOFF

(*Vida Nuestra*, Buenos Aires).

EJEMPLOS

Educación estoica

Las liebres de los iroqueses

PARA rebajar y malear nuestra protesta contra la censura, se ha dicho que al escritor, al articulista, le hiere, no por limitar su libertad, sino por reducir el número de asuntos. Esto creen que nos hace daño. Error. Mejor dicho, malignidad, y también ignorancia. Sólo se puede llegar a ciertos temas de interés relativo, cuando los otros, fuertes y apasionantes, están vedados. Sólo al ponerse el sol empiezan a asomar las estrellas. Y si la comparación es demasiado pretenciosa, bajaremos el tono para convencerles de su error a cuantos imaginan que el no poder hablar con claridad reduce, por lo menos, el número de nuestras palabras. Esta buena gente conoce, de seguro, el cuento de aquel lugareño que de tres maneras lo sabía decir: *porcuraor*, *precuraor* y *percuraor*. Para llamarle bien al procurador no tenía más que una. Las vueltas, los circunloquios, traen forzosamente, abundancia, así como la falta obligada de precisión y claridad nos hace buscar por veinte atajos distintos un camino llano y fácil que no admite desviación, y como se dice en el pueblo, que «no tiene pierde».

El hecho es que, siendo imposible el acceso a los grandes temas, procuramos aproximarnos a otros que hubieran quedado, en cualquiera otra situación, muy en segundo término. ¿Podríamos, de otro modo, dar preferencia a un libro sobre educación y deducir interés político del hecho de haberse publicado la primera versión española del *Levana*, de Juan Pablo Richter? Por nuestra parte, sí. Por la del público, no sabemos. Y si en otros momentos hubiéramos vacilado, ahora nos dejamos llevar de nuestra inclinación natural a considerar como un suceso importante la aparición de esta obra clásica que interesa a los maestros y a los padres.

Porque el *Levana*—libro de principios del XIX, viejo de más de cien años—no lo teníamos aquí, ni en versiones francesas. Ha sido muy difícil hincar el diente en el estilo apretado, imaginativo e intenso de Juan Pablo, más profundo y quizás más arbitrario, pero del mismo género de dificultad que el estilo de Carlyle. En la *Revue Germanique*, comenzaron a traducir antes de la guerra del 70—quizá por consejo de Renán,—esa teoría de la Educación; pero no pasaron de la mitad. Aquí ha hecho la versión castellana, para LA LECTURA, el señor Ontañón, y su trabajo es verdaderamente meritorio.

Hacia tiempo que conocíamos una frase de Juan Pablo que ha circulado mucho hasta en los apuntes de Pedagogía de la Escuela del Magisterio. Se refiere al valor, al temple de ánimo que descuidaban entonces los maestros alemanes, y habla esa frase de los iroqueses, «que hacían dioses a las liebres». Es la primera página que hemos ido a buscar ahora, por ver cuál género de valor considera Juan Pablo Richter deseable, y si en su concepto de la educación está limitado a una preparación enérgica que acostumbra al ciudadano alemán, desde niño, a dar y recibir grandes golpes. Por fortuna para nuestra devoción por el gran humorista—este humorista debe situarse aparte de todos los demás, pues tiene lirismo, capacidad de comprensión y abundancia de ideas, entre las cuales no deja de haber algunas optimistas,—por fortuna, el valor no consiste sólo en la buena disposición del soldado para entrar en batalla, ni del oficial para mandarle, ni del jefe supremo para lanzarse a la guerra. Es algo más que eso. Juan Pablo quiere acercar, en lo posible, los niños a la escuela estoica. El estoicismo es valentía en la vida, combate perpetuo. Además del estoicismo, Juan Pablo predice la fidelidad a un ideal. Un ideal que puede no ajustarse a la realidad, y exponerles a error. «Pero, ¿qué

significa ese peligro ante el otro, más grave, de hallarse sin el sagrado fuego juvenil, sin alas, sin planes magnos?... No es posible existencia madura sin ideal, ni vino sazonado sin agosto». «Caminando a la zaga de un Dios que nos preceda, seríamos todos dioses. Mas si borráis del pecho el ideal, con él desaparecen también el templo, el altar de sacrificio y todo en la vida». Escribía estas palabras Juan Pablo Richter cuando acababa de aparecer no un dios, sino una diosa «en la Francia niveladora». Esa diosa era la Libertad. Y la ponía como ejemplo de un ideal digno «del mejor sacrificio».

Para defenderlo y para mantenerse firme en la vida con una voluntad resuelta, aspirando «a lo más general, lo divino, llámese libertad, ciencia, religión o arte», Juan Pablo pide a los maestros que eduquen los sentimientos de dignidad, de energía, y, en síntesis: el valor. Para él las escuelas habían llegado a ser «sacristías del templo que los romanos erigieron a *Pavor* y *Pallor* (al pavor y a la palidez). En general, como si hubiese hoy en el mundo exceso de valor, imponen los maestros miedo con castigos y otros actos; sólo con palabras recomiendan el valor. No recompensan los actos sino las omisiones». Esta frase la conocíamos traducida con mayor precisión: «No elogiaban el espíritu de empresa y acometividad. Sus premios eran para la abstención». Durante muchos años tal ha sido también la gran culpa de nuestra pedagogía, entendiéndolo por esta palabra, no sólo las enseñanzas que recibimos en la escuela y en los libros, sino en la moral ambiente y en el ideario en circulación. Y no está de más repetir hoy la frase de Juan Pablo: «En el orden de batalla colocaba Néstor a los cobardes en el centro, como sucede en nuestros Estados; en las clases altas y bajas existe más valor externo del que por lo común tienen el sabio y el pedagogo; así éste induce a los muchachos a ser como los iroqueses que hacían dioses a las liebres, y erigirse, por tanto, en tal divinidad...»

El *Levana* es un libro paternal. Los romanos atribuían a la acción bienhechora de la diosa Levana el cariño que el padre siente por el hijo recién nacido. Por eso dió Juan Pablo ese nombre a sus ensayos sobre la educación. Y hemos llegado al motivo principal de estas líneas. El magisterio y el profesorado cívico pueden ser ejercidos de muy diversas maneras, en distintas aulas y con muy diferente concurrencia de alumnos. Si es necesario que toda una generación adquiera fortaleza de ánimo antes de intentar grandes hazañas en defensa de un ideal, hemos de empezar por separar a las liebres iroquesas y seguir a los que tengan valor para la lucha y para el sacrificio.

LUIS BELLO

(*El Sol*, Madrid).

Dr. ALEJANDRO MONTERO S.

MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho:

50 varas al Norte del Banco Internacional.

LA COLOMBIANA

Sastrería

Francisco Gómez Z.

La mejor en su clase. Ultimos estilos

Trabajos modernos

Calle del Tranvía.—Frente a la tienda Kepfer.

La religión prostituida

LEGARON hace pocos días noticias de Venezuela; noticias pavorosas en las que sin embargo, ya nadie pone atención porque tenemos los nervios acostumbrados a las visiones infernales. El verdadero infierno está en el corazón de los hombres. Juan Vicente es una encarnación luciferiana, pero no es más malvado, ni más despreciable que los que lo encubren y lo aplauden y le premian los crímenes.

Juan Vicente acaba de matar en la cárcel a dos o tres generales enemigos suyos, colgándolos de partes nobles, en forma innoble por medio de un suplicio que ha repetido con tanta frecuencia que ya tiene nombre propio, se llama el Tortol. Y Juan Vicente no contento con hacer destrozos en su feudo de Venezuela, se acaba de meter al territorio de Colombia donde exterminó a unos cuantos enemigos ya indefensos, cometiendo de paso horrores en la persona de habitantes pacíficos de Colombia, que para salvar la vida tuvieron que remontarse a las selvas.

La noticia cablegráfica dice, refiriéndose a los refugiados venezolanos: «Lanzados de sus últimos reductos, desprovistos de municiones y de material de boca, los soldados del general Arévalo Cedeño se desbandaron, comenzando entonces a hacer propagandas revolucionarias entre los gomistas que les perseguían, pasándose muchos de ellos a las filas de la revolución».

En esta situación, las tropas del nipotarca se replegaron sobre la frontera de Colombia y desatendiendo las protestas del Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Abadía Méndez, entraron a reforzar los batallones venidos de Coro, que iniciaron el movimiento envolvente. Fué cuando entonces cundió la desertión entre los hombres que se habían pasado a la revolución. «El gobierno de Colombia parece no haberse dado por entendido del brutal atropello a su soberanía. Sigue recibiendo en Bogotá al Ministro Plenipotenciario del Monstruo y no sabemos que haya movido sus soldados, ya no para castigar el crimen, siquiera para garantizar la tranquilidad de los colombianos que viven en la frontera de Venezuela».

Sin embargo, el mismo cable da cuenta de algo todavía peor, de algo moralmente espantoso; helo aquí textual: «Juan Vicente Gómez ennoblecido por el Pontífice con la Orden de Pío XI, premiará a los sacerdotes católicos su adhesión a su causa, adhesión que ha servido para dar al traste con la rebelión promovida entre sus oprimidos conciudadanos por el general Arévalo Cedeño».

Monseñor Petro Pauli, Nuncio del Pontífice en Caracas, prometió al nipotarca el apoyo del Arzobispo de Bogotá, que intercedería cerca del general Nell Ospina, presidente de Colombia, para que no se opusieran a que los venezolanos se ampliaran *motu proprio* los términos del permiso concedido para el cruce de las fuerzas venezolanas por el territorio de Colombia, y el establecimiento en éste de bases de aprovisionamiento militar y consejos de guerra, que sumarísimamente juzgarían en tierras colombianas a los rebeldes que fuesen capturados. Condicional para ese apoyo ha sido la obtención por el Nuncio de un convenio por el cual la Universidad de Caracas pasaría a ser Centro Religioso de Enseñanza, ocupando sus cátedras sacerdotes y jesuitas». Esto es lo que hace en nuestros días de decadencia, un Papa que deriva su poder de San Pedro; de San Pedro que murió crucificado boca abajo, por no transigir, por levantar su protesta en contra del emperador de los romanos. Hoy para ganar un Colegio se condecora a un bandido. Esperemos que andando el tiempo se levantará en el Vaticano el busto

de Juan Vicente, como tienen hoy el de García Moreno, el Monstruo que martirizó al Ecuador.

JOSÉ VASCONCELOS

(De *La Antorcha*,
México, D. F. marzo, 1925).

El catálogo de André Gide

EXISTE el genio del escándalo. En su intimidad está viviendo la facultad humana del talento—categoría de pesadumbre y de hastío,—sobre cuyo rodaje cínico viene a fracasar la sensibilidad, tan cerca de la naturaleza. Y hemos de destruir la sensibilidad para crearnos otra cosa más cerca de nosotros mismos. El primer paso es aquel que una literatura ortodoxa llamaría las acciones inmorales... El caso de André Gide, el maestro de perversidades y de inquietudes, es el más inminente de todos. Oponemos a su inmoralidad de talento—la más cruel y la más honda,—la inmoralidad de lo sensible, en cuyas amarguras se encerró el egoísmo de Maurice Barrés. Fuera de estas dos posibilidades de la vida, el resto de lo humano es un juego de cobardías y de traiciones a la movilidad del espíritu.

¡*El catálogo de André Gide!* Esto suena como el título de una novela inacabada de Oscar Wilde, o de un panfleto de J. K. Chesterton. Pero es un hecho, un hecho real que ha conmovido el corazón mismo de París. No busquéis la paradoja, ni el capricho, ni ese sentimiento de sequedad del autor de *L'Immoraliste*, según el cual todo dandismo del alma está hecho a base de miseria y de limitación—como en el más bajo fondo de un «ghetto» judío—: excusad todo movimiento de su inteligencia, porque este hombre busca limitar, dentro de su malicia equívoca, las cosas que hubieran conmovido, con lágrimas en los ojos, a cualquier otro espíritu pegado a la tierra. Declaro mi antipatía por esta mentalidad mezquina y sin embargo, tan clara. Me duele en el alma tener entre mis devociones el amor a muchas de sus páginas e ideologías, agrias y dulces a un tiempo. Pero no siempre el dolor anduvo cerca del corazón.

André Gide acaba de vender gran parte de su biblioteca en una de las salas del Hotel Drouot. Nada tiene de importancia este hecho. Lo que más interesa en esa venta, a la que nuestra curiosidad nos empujó en una tarde color de hastío de la primavera de París, es que entre la colección de papeles se encuentran muchos documentos del mismo Gide, y algunas cartas íntimas de grandes escritores franceses aún vivos, que fueron amigos del maestro en un tiempo no muy lejano. He aquí una justificación falsa, ardorosamente falsa, y sin embargo triste:

«No he poseído nunca vivamente el gusto de la propiedad, nos declara en el prólogo del catálogo. Creo que la mayor parte de las posesiones de la tierra existen más bien para aumentar el pesar de tener que dejarlas algún día, que para acrecentar nuestra alegría. Además, poco cuidadoso como soy, tengo siempre el temor de que los objetos que poseo se maltraten por la acción del tiempo; que ello no suceda, si yéndome en viaje, tengo que abandonarlos por largo tiempo. Proyectando una larga ausencia, he decidido separarme de los libros que adquirí en un tiempo en que era menos cuerdo, y que no conservaba sino por lujo; y de otros, en fin, que me han sido amables cuando despertaban en mí el recuerdo de alguna amistad. Agrego los ejemplares que poseo de mis primeros libros, cuyas ediciones originales son raras hoy. ¿Para qué conservarlos en un armario de donde nunca habré de sacarlos? Podrán divertir a algunos bibliófilos, más capacitados que yo para apreciarlos».

Sobre tales principios descansa la justificación del escritor. Recordad que André Gide es de los espíritus que más influencia han ejercido en las nuevas generaciones literarias de París. Ha contado, en su vida inquieta y vagabunda, a más de un amigo célebre, cuya gloria ha llegado a nosotros como una leyenda prohibida. En aquellas horas en que «el espíritu» languidece en la tibieza de un arte demasiado realista, el sabor de su prosa y de sus ideologías desconcertantes se insinuó en forma que pareció, desde un principio, paradójica. La moralidad se herrumbrió en los labios de este *clergyman* de la literatura: un temblor de espanto corrió por las venas de una belleza que buscaba oponerse a lo natural, desnaturalizando el mundo y dándole al hombre un lugar preponderante, no como entidad teológica, sino como idea sometida al secreto de lo sexual... La tristeza del hastío, un cierto bovaryismo en que la sensibilidad era la sola patente de corso en un mar de negaciones graciosas y de afirmaciones demasiado graves, fueron las consecuencias de tal actitud. La sombra del adolescente inevitable, con algo de pentagrama virgen en el fondo de sus frivolidades, atravesó el paisaje descarnado y emotivo de aquella decadencia. Era la época del dandismo inglés—por lo tanto oculto y serio—de Walter Pater, aprendido en las recetas irónicas de Oscar Wilde, y era el tiempo del *Enemigo de las Leyes...* Pero el hombre sombrío de Barrés tenía el pecado, apenas naciente, de la sumisión a los muertos. Entonces, en una tarde de otoño perverso y confidencial, el alma se embarcó—en una intención de desplazamiento que debía ser eterna,—hacia las orillas en donde todo lo humano era artificial. Sobre ese artificialismo descansa la psicología de *monedero falso* de André Gide, dentro de la cual se salva solamente un admirable sentido de la crítica.

Vedlo hoy improvisar un nuevo juego de valores. Pero los hombres de carne y hueso, los hombres categóricos, están allí para oponerse a toda ficción ética: que la verdad los espanta más que el error. No ha sido por otra cosa que los más opuestos tipos de París se han dado cita en la venta de esta biblioteca: la curiosidad de ellos mismos los ha reunido. Y porque son muy pocos los que perdonan el talento y los ensueños que tratan de aguzar los que otras generaciones nos han legado, la acción de este espíritu casi ha entumecido hasta la misma frialdad de las matemáticas. Han sido los manuscritos y las ediciones originales de las obras de André Gide, las que han alcanzado los más altos precios. Hemos visto a una mujer, en una ola de nervios y sedas, aumentar, con el más cínico pudor, los cientos de francos sobre el valor nominal de aquellas obras que reviven un pasado ya oscurecido. Pero las cosas tienen, en las almas avejentadas por la emoción y el placer, el valor de revivirse castamente y de aburrirse con desesperación. Por eso nos entusiasmaba el gesto de esta mujer, que no dudó en dar hasta cinco mil francos por *Los Poemas* de Lord Alfred Douglas, el amigo trágico de Wilde, y otros tantos miles por la edición primitiva de *El Coridón*, el tratado de Gide sobre la homosexualidad. Ea! que la locura suba de precio, que los caprichos se paguen caro, porque el mundo no es sino un aprendizaje del bien vivir para el bien morir. Sobre aquel papel viejo, amarillo, rotulado, que es el manuscrito de los recuerdos de Gide sobre Oscar Wilde, muchas congojas deben de haber llovido, para madurar luego en el más perverso tratado de cinismo que hombre alguno haya podido mezclar a la ternura y al recuerdo de horas que se vivieron intensamente, más allá de toda intimidad.

Es este un catálogo de crueldades, de amistades reveladas, de secretos descarnados que se ofrecen hoy a la curiosidad del público para divertirlo una vez más, después de aquellas intimidades que todo París conoce y odia, con una discreta

complicidad de espectador. Se callan algunos nombres, pero su presencia está en todos los espíritus, incomodando a más de una serenidad que no aspira sino al más apacible de los retiros. Excusad, sin embargo, esta acción invertida de la inteligencia, porque en ella hay más audacia que en todo movimiento puro de la sensibilidad: y estad seguros que sobre ella vuela la más amarga inconformidad con el mundo y los hombres.

LEÓN PACHECO

París y primavera. 1925.

El último Congreso científico de Lima

Carta abierta de Haya de la Torre
al Dr. Gregorio Berman

Florenca, (Italia), 12 de febrero.

Doctor Gregorio Berman.

Querido Berman: Leí la carta de Vd. en *Córdoba* con motivo de la realización del Tercer Congreso Panamericano. He querido escribirle antes pero por mil circunstancias no me ha sido posible hacerlo; creo sin embargo que nunca será tarde para decirle cuanto agradezco su actitud y cuanto tendrán que agradecerse los doscientos estudiantes que por diversas causas políticas y sociales han sido desterrados del Perú.

Es verdaderamente muy curioso comparar la actitud de Vd. o la de Valle Inclán en España negándose a aceptar la invitación de Leguía, con la genuflexión vergonzosa de la mayor parte de los intelectuales que han ido a las fiestas de Ayacucho a contribuir al fin político de la tiranía que hoy explota en su beneficio lo que el diarismo oficial de mi país llama la «admiración continental por la portentosa obra de resurgimiento del Perú».

Catorce millones de soles prestados de los capitalistas yanquis han servido para pagar el festín de Ayacucho, para alimentar dos o tres centenas de turistas y para ofrecerles el espectáculo teatralmente preparado de una corte republicana cubierta de cintas y aplaudidos por los asalariados que no faltan en ninguna parte. Naturalmente que la impresión de todos los huéspedes del señor Leguía no habrá sido nunca la de la realidad.

En los mismos días de las fiestas, en las prisiones de la Intendencia se han encerrado a muchos obreros y estudiantes; Jacobo, de Medicina y Luis Heysen, alumno de Agronomía, han sido desterrados después de varios días de confinamiento en la isla de San Lorenzo. El 15 de diciembre, al mismo tiempo que los señores extranjeros disfrutaban de las fiestas, algunos cientos de estudiantes y obreros fueron sableados en la plaza San Martín y muchos de ellos en los calabozos del mismo Palacio de Gobierno.

Probablemente nada de esto han visto los señores intelectuales, que encabezados por Lugones, Chocano y Villaespesa, han prestigiado las fiestas de la Libertad. Después de ellas el Perú queda como antes y peor que antes. El gobierno del señor Leguía tiene hoy la sanción de la intelectualidad continental. El pueblo peruano pagará con más opresión aún el resultado brillante de las fiestas de Ayacucho. Quizás tenga que pensar que la tiranía es un don de Dios justificada por los hombres de más autoridad de América. La voz de Vd., doctor Berman, como la de Vasconcelos, como la de Ingenieros, como la de Rolland no nos permitirá afirmar que la moralidad de los intelectuales constituye un peligro social. Tal vez haya llegado al Perú, y en esta hora de desorientación y

de incredulidad constituye un aliento para todos los que luchan contra el régimen actual.

A Vd. y a los muchachos de *Córdoba* de nuevo un abrazo emocionado y solidario,

V. R. HAYA DE LA TORRE

(De *Sagitario*, La Plata,
Rep. Argentina).

Doctor CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación,
Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCÍA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega	¢ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El tomo (para el exterior)	\$ 3.50 oro am.
La página mensual de avisos (4 inserciones)	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5 % de descuento. En el anual, un 10 %.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS	Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.	SIROPES
REFRESCOS	Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale,	

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

PERDONA, lector, que acometa menesteres que no son de mi oficio; pero mi director

me hizo un encargo que seguramente despertará en los censores más simpatías que mis dibujos. Y este encargo consistió en una entrevista con el gran dibujante francés Forain. Merced a la colaboración de mi querido colega Sancha y de mis grandes amigos Dossat y Zapatero, he podido dar cima al empeño.

Pronto pudimos enterarnos de que Forain se hallaba con Benlliure y otros amigos, visitando el Escorial, y allá nos encaminamos con rapidez. En el comedor del hotel, con no poca sorpresa de los visitantes, que ciertamente no conocían nuestras aptitudes reporteriles, hemos dado comienzo a la interesante misión que se nos había confiado.

Toda idea triste se ha borrado en mi alma. Forain es un optimista, un optimista que ha pasado por el dolor de la vida y ha escogido esa postura como punto intermedio entre el dolor y la fatalidad de las cosas. Forain, en el momento de dar comienzo a la interviú, acababa de almorzar y saboreaba una copa de champaña, y en honor del excelso dibujante participamos del dorado y espumoso jugo. Seguidamente inicié mi interrogatorio:

—Yo, querido Bagaría— me dice Forain—, compañero de trabajos forzados como somos todos, yo he trabajado siempre como un serrucho; pero sin melancolía ni tristeza, comprendo que la vida es así y que no podemos cambiarla. Un sólo romanticismo me ha quedado en la vida, y en él tengo fe ciega. Soy patriota, soy de la misma provincia que La Fontaine, soy humorista y melancólico; un mismo sino nos une a los dos.

—Dígame usted, Forain, algún «pie» de sus dibujos que recuerde.

—Pues bien, le contaré a usted el primero que viene a mi memoria: Un grupo enorme de huelguistas vocifera bajo una lluvia torrencial. De todos ellos sólo uno tiene paraguas para resguardarse. En primer término, una chiquita pequeña pregunta a su madre: «Mamá, dime quién es Jaurés». Y la madre responde: «Aquel que tiene el paraguas».

Otra que recuerdo ahora es ésta: Era un criado que charlababa con una doncella de la casa; él estaba sentado en la almohada de la cama del señor. «¿Por qué te sientas ahí?». pregunta ella. Y el criado responde: «Yo pongo mis posaderas donde él pone la cara».

—¿Las leyendas de sus dibujos—vuelvo a preguntar—han sido siempre suyas o se las han dado?

Una entrevista con Forain

—Siempre mías— responde Forain—. Jamás he podido ilustrar un dibujo con un «pie»

de otro. He hecho mis dibujos antes que las leyendas; ellos me han inspirado el «pie».

—¿Qué opina usted de la acción de la obra de un artista; cree usted que corrige algo en los vicios humanos?

—Mire usted: yo he dudado de mí mismo, he hecho inconscientemente mi obra hasta llegar a los cuarenta años; entonces

me he dado cuenta de que nuestros dibujos podían ejercer una influencia en la vida social, y he empezado a tener cuidado con lo que hacía, porque he comprendido la responsabilidad que contraemos.

—¿Y cree usted que, al fin, su trabajo ha tenido una repercusión en la vida social para mejorarla?

—Eso es lo que románticamente creo.

—¿Qué entiende usted por humorismo?

—Jamás he hecho un chiste; sólo he tratado de hacer una emoción de dolor.

—¿Qué piensa usted del deporte?

—Detesto el deporte hasta en los toros.

—Y de política actual, ¿nos querría usted decir algo, Forain?

—Mire usted: yo vengo como enviado de la Academia de Bellas Artes de Francia a la Academia de Bellas Artes de España. Vengo como artista, y estoy honradísimo de su invitación y de encontrarme entre ustedes, compañeros artistas y hermanos

de alma. No hablemos más que de eso; olvidemos otros sabores, que con los de nuestra labor tenemos suficientes.

—¿Cuántos dibujos habrá usted hecho en su vida?

—Dibujos con leyenda, publicados en periódicos, he hecho, que yo recuerde, cuatro mil; esto aparte de aguafuertes y óleos.

Envío

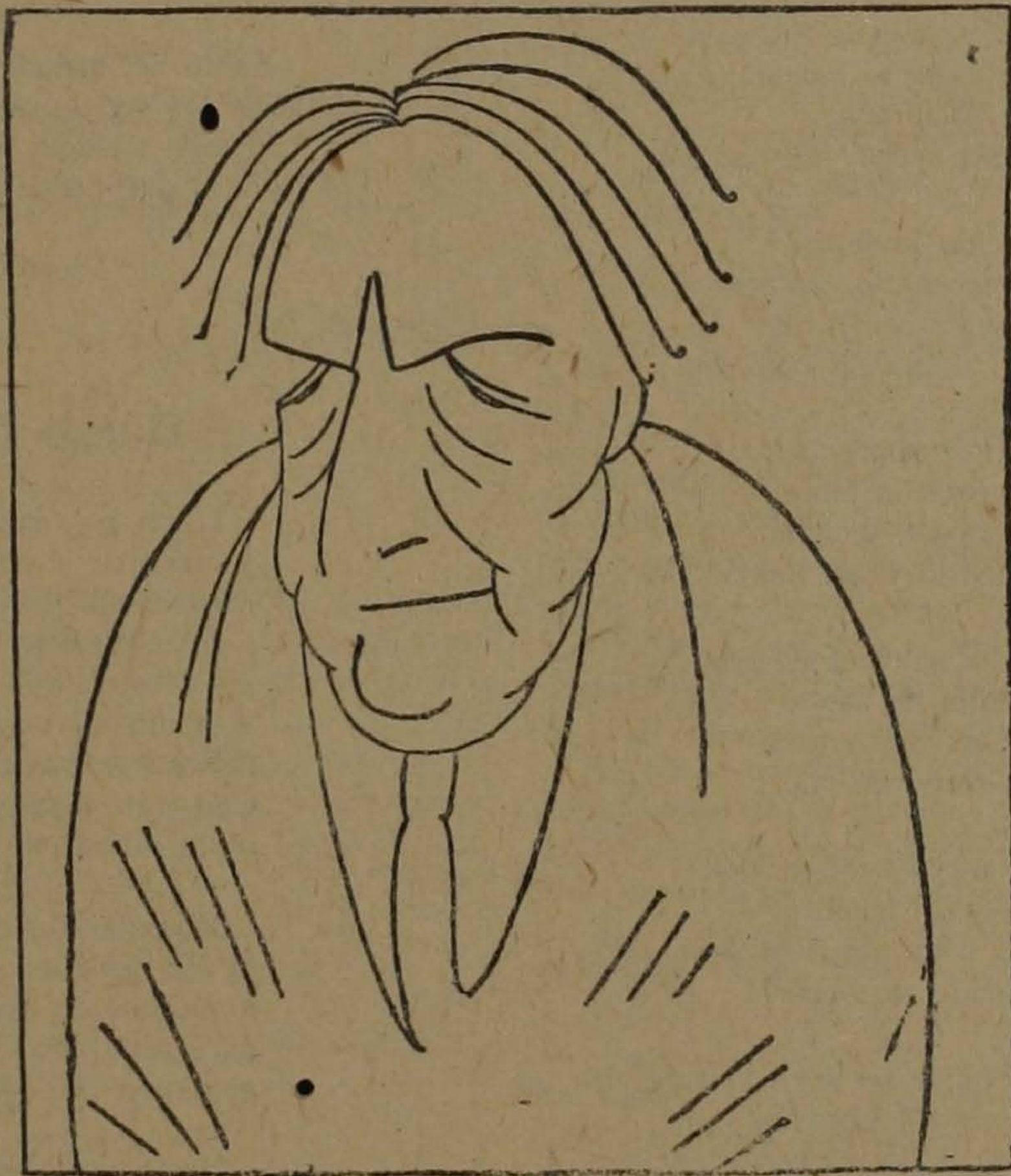
Maestro: A ti, que llegaste a conseguir una vejez sonriente y fuerte. Tu espíritu justiciero se deslizó por las esquinadas y ásperas callejuelas del corazón de los humanos y lograste salir airoso y sin ningún arañazo de la dolorosa ruta. Gracias por el regalo de tu optimismo, y gracias también por el encanto de tu conversación.

Terminamos nuestra charla levantando las copas de champaña en honor tuyo, y al hacerlo recordé que eres hijo de aquella bendita tierra, y hemos rememorado los versos del gran Rubén:

Exprimiendo las uvas del champaña,
brindemos por la Francia con un cristal de España.

LUIS BAGARÍA

(El Sol, Madrid).



M. Forain

Por BAGARÍA.

Lira chilena contemporánea

María Magdalena

María Magdalena, entre los esplendores
del Gólgota, tu yergues tu pagana hermosura.
Tu cabellera rubia es un río de amores
que se ha volcado sobre la Sagrada Escritura.

Sí, le amaste, le amaste! En vano la Sagrada
Escritura lo calla. Tu amor, ensueño blondo,
torrente derramado, ansiosa llamarada,
no cabe en el silencio; es más ancho, más hondo!

Lo sabían las rosas, el viento lo sabía;
la noche en sus rumores inmensos lo cantaba.
—¡Era suyo!— decía con voz de luz el día.
La roca sin entrañas, gemía: —¡Era su esclava!

Nadie lo adivinaba, nadie lo comprendía,
¡y esos ojos azules que lo adoraron tanto,
después de veinte siglos, lo gritan todavía
al través de la pena, del silencio y del llanto!

Le amaste, sí, le amaste. La suave Palestina
sintió pasar tu humilde sandalia en busca de El.
Y por ese amor mudo, para ti, cada espina
fué rosa, cada injuria breve sorbo de miel.

Amor montaña; amor que nunca hubiera sido
capaz de resistirlo el corazón del hombre;
amor que iba hacia el cielo... ¡Oh, quien hubiera oído
tu fina voz hebrea pronunciando su nombre!

Tu amor ardió en la sombra de un silencio siniestro.
Tus besos no alcanzaron a restallar bravíos,
y al morir te llevaste la imagen del Maestro
clavada allá en el fondo de tus ojos judíos!

DANIEL DE LA VEGA

Santiago, Chile.

La evocación de Job

Santo del muladar, terrible santo,
tu alarido de piedra hacia el Eterno
es una torre trémula de espantó.
¡Con tu cilicio se aromó el infierno!

Santo de Hus: tus llagas y tus manos
fecundaron las rosas.
Diste un rayo de luz a los gusanos.
y hablaste del Mesías a las cosas.

Inefable profeta de Idumea,
Padre del mundo, dé la muerte abuelo,
tu azul desgarramiento fué una tea
sumergida en la noche y en el cielo.

¡Oh milenarío surco del tormento,
tu voz se alzó como una espina terca

hacia la amarga luz del firmamento!
¡Nadie estará de Dios nunca más cerca!

De sangre celeste y melodiosa
brotó la luz y apareció el Mesías
que volaba como una mariposa
sobre la santa hoguera de Isaías!

Santo del muladar, lepra que canta
hacia los siglos como un bosque eterno!
Fué toda melodía tu garganta.
¡Aún la oye Luzbel en el infierno!

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARÍA

Santiago, Chile.

Barco bohemio

Hazte a la mar, buen marinero,
y clava en el palo mayor,
como bandera del velero,
todo en llamas, mi corazón.

Suelta las velas a la brisa
salobre y al beso del sol.
Como en el viento la ceniza,
se irá el velero mecedor.

Más allá del cielo que abarca
tu ojo de lobo escrutador,
a mujeres de otra comarca
daré este vino de mi barca,
generoso vino de amor.

Hacia los puertos, marinero,
de blancas mujeres en flor
que están aguardando el velero
en un anhelo sufridor!

Hacia los puertos lujuriosos
en que la vida es tentación,
y se dan, rubios y carnosos,
los frutos de la perdición!

Hazte a la mar, lobo marino,
y clava en el palo mayor
mi corazón de peregrino.
En cada puerto del camino
alguien sabrá de dónde vino
este velero del Amor.

CARLOS PRÉNDIZ SALDÍAS

Santiago, Chile,



Tablero

=1925=

Aviso

De *Savitrí* se ha hecho por aparte, en las ediciones del *Convivio*, una tirada de algunos ejemplares. Los que deseen tener el bello episodio en la elegante edición, sírvanse manifestarlo, para tomarlos en cuenta. Precio del ejemplar: ₡1.00.



Telegrama

Montes de Oca, junio 27.—A Joaquín García Monge.—San José.—Parodiando al Sr. Bergeret, de Anatole, creo que la difamación lo adula. Ud. es de las banderas que mejor flamean ante los peores vientos.

Su admirador,

J. FERNÁNDEZ MONTÚFAR

San José, 25 de junio de 1925.

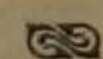
Sr. don Joaquín Fernández Montúfar.

Pte.

Mi estimado Joaquín: Recibí su fino telegrama, que mucho le agradezco. Ruégole no hacer caso a lo que se diga injurioso de mí en los papeles públicos locales: ¡bastante se ha dicho, y se dirá! Le confieso que jamás lograrán desvelarme las declaraciones agresivas y rotundas de algunos malquerientes que por ahí suelen salirme al paso. Desde luego, el insulto ni me mueve a oírlo. Sigo imperturbable mi camino, y como de costumbre, sin mirar a los flancos: yo tengo mi brújula y yo sé adonde voy.

De su amigo y servidor,

J. GARCÍA MONGE



Rectificación

NOSOTROS

REVISTA MENSUAL DE LETRAS-
ARTE-HISTORIA-FILOSOFÍA
Y CIENCIAS SOCIALES

Buenos Aires, 27 de mayo de 1925.

Mi estimado colega y amigo:

En el número del 20 de abril de su siempre interesante REPERTORIO AMERICANO, encuentro una noticia, transcrita del *Diario Nacional* de Bogotá, que quiero rectificar, porque en cuestiones de ideas, en las que se juega el pellejo, es necesario que no se le adjudiquen méritos, al que no los tiene. Bien, pues, dicen ustedes en esa noticia que Don José Ortega y Gasset, acaba de ser acusado por el delito de lesa majestad, junto con Blasco Ibáñez y Miguel de Unamuno, pero es inexacto. Ustedes han confundido a don José con don Eduardo, su hermano, valiente periodista que se encuentra desterrado en París, donde redacta con aquéllos el periódico *España con honra*.

En el mismo número del REPERTORIO a que me refiero, viene un artículo de Francisco García Calderón sobre Unamuno, en el que hace alusión a la colaboración de los tres ilustres desterrados y en el que, refiriéndose precisamente a don José y otros, dice Unamuno: «¡Ah! los sabios! y se refugia en un silencio entristecido». Don José es demasiado neutro, demasiado prudente, para ser acusado de delitos de lesa majestad.

No quiero concluir estas líneas sin significarle la simpatía con que seguimos desde estas lejanas tierras la noble obra cultural que usted realiza desde hace años en su patria. Y manifestarle, también, el agrado con que recibiríamos alguna colaboración suya para *Nosotros*, con la que nunca nos ha honrado.

Se repite a sus órdenes, su admirador y amigo,

ALFREDO A. BIANCHI (1)

Sr. Joaquín García Monge.

San José (Costa Rica).



El 2 de mayo pasado salió de Buenos Aires para Europa el Dr. José Ingenieros, invitado oficialmente por el Presidente del Consejo de Ministros de Francia, a las fiestas del centenario de Charcot.



Varona y "Venezuela Libre"

Sr. José A. Fernández de Castro.

Mi estimado amigo:

Aplaudo cordialmente el propósito de los jóvenes cubanos, usted entre ellos y en primera fila, que dan calor con su pluma y su espíritu a los venezolanos que anhelan devolver la libertad a su patria. Triste es pensar que la cuna de la emancipación de Hispano-América, la patria de Bolívar, gima de nuevo en esclavitud política.

Ustedes, adalides de grandes ideas, aleccionados por nuestros errores, deben inquirir qué otros rumbos han de tomar estos pueblos, para no oscilar con regularidad lamentable entre la demagogia y la tiranía.

Si las naciones de este continente han de hacer bueno su programa, tantas veces pregonado, de ser la morada de hombres completos, tienen que dar la espalda con resolución a sus instituciones de ayer, y al hábito de derribarlas a ciegas, sin saber cómo han de sustituirlas. Hay que desarraigar, pero ha de ser para sembrar.

Su amigo affmo.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

Habana, 30 de mayo de 1925.

(De *Venezuela Libre*, Habana).



Revista Ariel

Letras, Artes, Ciencias, Misceláneas

Aparecerá el 15 y 30 de cada mes, en cuadernos de 28 páginas.

Directores:

FROYLÁN TURCIOS y ARTURO MARTÍNEZ GALINDO.

Dirección y Administración:

Esquina casa Streber. Tegucigalpa, Honduras.
Centro América.



Con el *Ensayo sobre el Destino*, de Alberto Masferrer, inaugurará el Centro Editorial Salvadoreño, S. A., la BIBLIOTECA PATRIA.

(1) Con R. F. Giusti, el Sr. Bianchi es uno de los Directores del excelente mensual americano *Nosotros*.

Se compran estos números del REPERTORIO AMERICANO:

- Del tomo I: Números 7, 9, 10, 18 y 23.
 Del tomo II: Números 1, 3, 5, 20 a 23, 25 a 28, y 30.
 Del tomo IV: Números 19 y 23.
 Del tomo V: Número 3.
 Del tomo VII: Número 21.



Por decreto reciente, el Ejecutivo paraguayo ha nombrado al poeta don Juan E. O'Leary Cónsul General del Paraguay en España, con asiento en Madrid. O'Leary es uno de los representantes del Paraguay, uno de los maestros de la juventud paraguaya. Su nombramiento es ejemplar. O'Leary es historiador y siente los lazos que va creando el amor y estimación de estos países entre sí y por España.



Erratas

Se nos fueron dos en el artículo *Los dos pinos*, p. 268 del REPERTORIO pasado.

De arriba a abajo, en la línea 12, se lee: como un ritmo; léase: *con* un ritmo. En la línea 29 dice: dialogaban de una manera etc.; léase: *dialogan* de etc.

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: ₡ 2.00.

Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

J. Vasconcelos: <i>Artículos</i>	₡ 1.00
E. Renán: <i>Páginas Escogidas</i> (2 folletos)	2.00
Eugenio D'Ors: <i>Aprendizaje y heroísmo</i>	1.00
Carlos Vaz Ferreira: <i>Reacciones</i>	1.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> (novela)	3.00
Leopardi: <i>Parini</i>	1.00
R. Tagore: <i>Ejemplos</i>	1.00
Hugo de Barbajelata: <i>Una centuria literaria</i> (Antología de poetas y prosista uruguayos)	7.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i>	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y yo</i>	1.00
Homero: <i>Iliada</i> (2 tms., pasta)	6.00
Tolstoi: <i>Los Evangelios</i> (1 tom., pasta)	3.00
Dante: <i>La Divina Comedia</i> (1 tom., pasta)	3.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i>	1.00
Platón: <i>Diálogos</i> (3 tms., pasta)	9.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i>	1.00
Eurípides: <i>Tragedias</i> (1 tom., pasta)	3.00
Tagore: <i>Jardinero de amor</i>	1.00
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i>	1.00
Homero: <i>Odisea</i> (1 tomo pasta)	3.00
Diego Carbonell: <i>Reflexiones históricas</i>	3.00
R. Heliodoro Valle: <i>Ánfora sedienta</i>	3.00
Ml. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i>	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i>	1.00
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón)	1.00
L. Lugones: <i>Elogio de Leonardo</i>	1.00
José Martí: <i>Versos</i>	1.00
Almafuerte: <i>Obras</i>	3.00
J. E. Rodó: <i>Parábolas</i>	1.50
Ricardo Palma: <i>Tradiciones Peruanas</i> (4 tomos.) Ed. CALPE	40.00

Carta abierta al Presidente de Chile

Buenos Aires, abril 12 de 1925.

Excmo. señor Presidente de la República de Chile, doctor don Arturo Alessandri.

Excmo. señor: La lectura en *La Nación* del discurso pronunciado por V. E. en Valparaíso el día 7 del corriente, me ha procurado un verdadero deleite intelectual. Pero, debo declararos a fuer de sincero, que esa magistral pieza oratoria, elocuente, sensata, oportuna y francamente inspirada en un sincero y digno sentimiento de amor a la Patria, representada por el pueblo que gobernáis, deja en el ánimo de quien al leerla «piensa hondo», una doble impresión; por una parte, la de que un hombre dotado como vos de talento, erudición, elocuencia y entusiasmo de acción, colocado además en situación de dirigente de un pueblo noble, en cuyo corazón y conciencia tiene su personalidad el simpático arraigo que demuestran las espontáneas y entusiastas manifestaciones de que os hace objeto, podría realmente realizar las grandes reformas que promete; por la otra, que desgraciadamente y a pesar de todas vuestras buenas y sanas intenciones, ignoráis cuál es el único camino por el cual debe marcharse para que sean rápidamente efectivas las promesas formuladas, que redimirían a ese pueblo de Chile, «haciéndole grande y próspero».

Resulta, señor, de una elocuencia extraordinaria, esa voz del pueblo, que después de escuchar vuestras exhortaciones «a la armonía, a la concordia, al amor entre la familia chilena entera», preguntado sobre el por qué de las huelgas, los desórdenes, las protestas que se escuchan en todo el país, os gritó, «porque tenemos hambre». Permitidme que os diga que esas tres palabras, salidas de la entraña que sufre, tienen para mí más elocuencia que vuestro discurso académico y brillante.

Sí, Excmo. señor, *tienen hambre*; esa hambre bestial de la miseria secular, que atrofia y envilece; esa miseria y hambre que son la vergüenza de nuestras modernas civilizaciones y que en Chile y en la Argentina, en Inglaterra y en Norte América, en Italia como en Francia, en Alemania y en Rusia, están criando en la ignorancia, en la ignominia, en la abyección, las masas de bárbaros que alguna vez han de arrasar todo esto en que ciframos el orgullo de nuestras nacionalidades.

Es allí donde hay que acudir, señor, en auxilio de esos «débiles que necesitan más apoyo y protección que los poderosos» y los que, si es verdad como decís, «con gritos y desórdenes no se llenan los estómagos», creen que sus desahogos, que sus gritos de angustia, que son también de amenaza, llamarán la atención de los que pueden redimirlos, y encontrarán así al fin el hombre (que ojalá fuerais vos para Chile) capaz de orientar la organización de la sociedad hacia la verdadera justicia económica.

Los padres y los hijos de esos hombres que sufren, también han tenido y tienen hambre, y la triste situación de su miseria, les ha hecho y les hace apreciar mejor la situación feliz de la otra parte de la sociedad, que con menos esfuerzo, siempre ha gozado y goza de todos los halagos y ventajas materiales de la vida.

Sabéis bien que la quietud de esa masa de infelices fué mantenida por el dogma religioso que la incitaba a la humildad, a la conformidad, a la resignación, ofreciendo recompensas para otra vida mejor. Disminuidas las creencias religiosas, ese dique ha desaparecido; las huelgas, los desórdenes, las protestas, que autorizaba la libertad de las democracias, han sido un nuevo dique temporario que ha contenido el torrente, pues «la confiada ignorancia» del pueblo, lo llevó a creer en

incapaces o especuladores, que le hacían cifrar su esperanza en las conquistas del socialismo-comunismo; 60 años de amargas desilusiones y el fracaso ruso, han demostrado suficientemente que nada hay que esperar por ese lado, y el nuevo dique se agrieta y empieza a derrumbarse.

Los pueblos necesitan y reclaman el arquitecto que construya «sobre cimientos sólidos y duraderos y no sobre las arenas del mar», el edificio de su organización económico-social, impidiendo en forma estable y definitiva que un grupo de «afortunados o de audaces se lleven los beneficios, dejando la miseria para el pueblo».

Ese cimiento sólido sólo puede ser, señor, una modificación substancial del régimen de la propiedad privada que respetando y defendiendo todo lo que sea *propiedad justa*, suprime la que es injusta y por eso mismo, causando de la miseria de los más.

Ya no es posible hablar hoy sinceramente de igualdad y de fraternidad, que la experiencia ha demostrado ser antibiológicas e irrealizables, pero sí, de libertad y de justicia efectivas, dentro del orden social, del respeto de las Constituciones y de sus leyes complementarias, sostenidas por el principio de autoridad.

Es necesario reafirmar la conquista de las libertades políticas y civiles, de que sólo gozarán efectivamente los pueblos cuando la justicia distributiva de la riqueza, les procure la independencia económica, indispensable para disfrutarlas.

La *propiedad justa* comprende todo lo que es obra del trabajo humano, cuya producción es prácticamente ilimitada; es *propiedad injusta*, lo que el hombre no puede producir, que siendo limitado en cantidad e indispensable para el trabajo, constituye el más grande de los privilegios para su propietario y divide automáticamente a los hombres en señores y esclavos.

Robert Smillie, el leader de los mineros británicos que había empleado sinceramente su larga vida en el empeño de mejorar la situación de las clases trabajadoras, declaró también sinceramente en su vejez, que nada lamentaba tanto como no haberse dado cuenta antes de que nada útil y definitivo podría conseguirse, *sin abolir la propiedad privada del suelo*.

La tierra, que en su amplio sentido económico comprende todos los recursos naturales (minas, bosques, ríos, etc.) es indispensable al hombre, y la propiedad privada del suelo en cualquier medida, no es cuestión de latifundios o de minifundios en el campo o en la ciudad, es la causa esencial de que la mayoría de los hombres vivan en la miseria, en tanto que los menos, viven en la abundancia y en la holganza a costa del trabajo de los más.

Esto está demostrado palmariamente en los libros del eminente filósofo y economista yanqui, Henry George, el más elemental de los cuales, *La cuestión de la tierra*, me permito remitiros, junto con *La obra económica de Bernardino Rivadavia*, escrita por el ilustre uruguayo Dr. don Andrés Lamas.

Si las múltiples y absorbentes preocupaciones de V. E. no os impiden prestar la merecida atención a estos libros, en los cuales no hay una línea inútil, encontraréis seguramente en ellos la línea de conducta que os permitirá, antes de terminar vuestro mandato, cumplir con lo más esencial de vuestras promesas.

Es natural que la propiedad de la tierra rural y urbana no podría ser suprimida violentamente sin causar graves perturbaciones, pero bastaría aplicar un impuesto a su renta, disminuyendo paralelamente los gravámenes a las mejoras (edificios, instalaciones industriales, plantaciones, aguas de riego, etcétera), para que en la medida en que el impuesto se aplicase, sus efectos benéficos se hicieran inmediatamente, como la experiencia lo ha demostrado en muchas partes.

Todo lo que grave el trabajo, la industria y el capital, tenderá a disminuirlos; pero *el impuesto a la renta del suelo*, no puede tener otro efecto que obligar a su propietario a su mejor utilización y sin que éste pueda hacer recaer el gravamen sobre los arrendatarios o trabajadores.

El impuesto deberá aumentarse gradualmente, hasta llegar a absorber el 60 % del valor del suelo, lo que prácticamente es su renta total; llegado este momento, nadie tendría interés en conservar la propiedad de un suelo que nada le produciría, y su propiedad podría sin violencia pasar al Estado, a objeto de que el Gobierno la arrendase en pública subasta y al mejor postor, por tiempo vitalicio o voluntario, a quienes lo necesiten para trabajo o habitación.

Cuando la renta de esa tierra que ha valorizado el trabajo de todos, en vez de ir al bolsillo de señores ociosos, sea aplicada a cubrir las necesidades de ese pueblo que la ha creado; cuando en posesión de esa fuente inagotable de recursos, el Gobierno pueda suprimir todos los impuestos que encarecen la vida, abaratando así los alimentos y vestidos; cuando en virtud del mejor aprovechamiento de la tierra rural, todos los brazos fuertes, sean puestos en contacto de la tierra fértil y su fruto abundante calme el dolor de los estómagos que sufren; cuando a consecuencia del mejor aprovechamiento del suelo urbano, las viviendas del pueblo sean más higiénicas y baratas, entonces, sólo entonces podréis decir con verdad, Señor: «dentro de muy corto plazo podré entregar en manos del pueblo que colocó sobre mi pecho esta banda presidencial, un Chile nuevo, próspero, grande y feliz».

Quedando incondicionalmente a vuestras órdenes para cualquier aclaración sobre el contenido de esta carta, que ojalá pudiera tener el honor de interesaros, formulo mis mejores votos por la felicidad personal de V. E. y porque de vuestra gestión gubernativa, resulte rápidamente la prosperidad y la paz social de esa viril y simpática nación hermana.

Saluda a V. E. con su más grande simpatía y consideración, vuestro muy atto y S. S.

EDUARDO F. BELAUSTEGUI.

Ex-director de la Asistencia Pública de Buenos Aires y autorizado propagandista de las ideas georgistas en la Argentina.

(De *Nosotros*, Buenos Aires)

Revista de Filosofía

CULTURA - CIENCIAS - EDUCACIÓN

Publicación bimestral dirigida por JOSÉ INGENIEROS
Y ANÍBAL PONCE

Aparece en volúmenes de 150 a 200 páginas
Estudia problemas de cultura superior e ideas generales que excedan los límites de cada especialización científica.

Suscripción anual: 10 \$ moneda argentina
Exterior: » 5 \$ oro.

Redacción y Administración: BELGRANO 475 - Buenos Aires

UNA CENTURIA LITERARIA

(Prosas y prosistas uruguayos)
1800-1900

Por Hugo D. Barbagelata. París, 1924

Tenemos encargo de vender algunos ejemplares de esta magnífica antología. Precio del ejemplar \$ 7.00.
Aproveche la ocasión y hoy mismo solicite el suyo al Sr. Admor. del «Repertorio Americano».

Savitrí

Episodio del MAHABHARATA

Versión castellana del Dr. C. M. FREUNDLICH, profesor de lingüística en la Universidad Nacional de Córdoba (Rep. Argentina).

(Concluye. Véanse las entregas anteriores: 14, 15 y 16).

Canto VI

Mientras tanto, Dyumatsena, el fuerte, recuperó la vista, y la mirada despejada notaba todo. Con la esposa, entonces, se trasladó a todas las chozas, profundamente apenado por su hijo. Junto a ríos y estanques buscáronlo los dos en esta noche, en bosques y ermitas. Cuando oían algún ruido, levantaban la cabeza esperanzados, diciendo: «¡Ellos serán, nuestro hijo y su esposa!» Vagando anduvieron con la mente extraviada, los pies lastimados, y herido el cuerpo por hierbas cortantes y espinas. Todos los bracmanes allí rodearon a los esposos y hablaron palabras consoladoras, conduciéndolos de vuelta a su morada... Distrájelos por el momento el relato de sorprendentes hazañas de antiguos monarcas; mas, cuando en la infancia del hijo pensaban, ahora que no lo veían, ay, entonces se renovaba en ellos su ansia y pena, y exclamaban, vencidos de su preocupación: «Hijo, ¿dónde estás?—Y tú, ¿dónde estás, excelente esposa?»

EL BRACMAN SUVARTSHAS

Satvayant vive, tan de veras como Savitrí adornada está de buena conducta, de abnegación y del dominio de sí misma.

GAUTAMA

A duras disciplinas me he sometido; he leído los Veda y los Anga; bajo privaciones he vivido mi juventud; he alegrado a mis maestros y cuidado del fuego sagrado; con espíritu pío he cumplido todas las promesas; he ayunado también, viviendo tan sólo del viento según la prescripción; dado me es conocer, por mi vida pasada, cuál es el futuro de otros. Esta verdad escucha de mí: Viviendo está tu hijo.

UN DISCÍPULO

Viviendo está Satyavant, ya que la boca de mi maestro tan sólo pronuncia palabras que libres están de todo engaño.

LOS SABIOS

Satyavant vive, tan de veras, como que los signos felices en Savitrí se reúnen, de que no llegará ella a ser viuda.

BHARADHVATSHA

Satyavant vive, tan de seguro, como de ti la ceguera se apartó, y como cumplió su promesa Savitrí, absteniéndose del alimento.

MANDAVYA

Satyavant vive; lo dicen los hechos de que en la dirección que la felicidad predice, ahora las aves gritan, y tú, vuelto a la luz del día, caminas.

DHAUMYA

Satyavant vive, tan de veras, como lo adornan las virtudes todas, y los signos de que vivirá largo tiempo el favorito de los hombres.—

Así lo consolaron los ermitaños, hablando verdades, y apreciando todo esto, recuperó su compostura y tranquilidad.

De repente, en plena noche, entró solemnemente Savitrí con su esposo.

LOS BRACMANES

¿Necesitaremos indagar por tu felicidad, oh dueño de tierras?

Ya te contemplamos viendo y reunido con el hijo.

¡Qué goce! El hijo volvió, y con él la esposa,

y la facultad de ver has recuperado! Todo se ha cumplido, lo que te predijimos,

y mayor felicidad aún gozarás dentro de poco.—

Y los bracmanes avivaron el fuego y se sentaron todos alrededor del rey; a su lado paráronse la esposa del monarca, con el hijo y el lazo. Mas, cuando la pía reunión

les concedió el permiso, ellos también se sentaron.

Al hijo, ahora, llenos de curiosidad, preguntaron los ermitaños:

«¿Por qué no volviste antes, tú mismo y Savitrí?»

«¿Por qué volviste ya tarde en la noche?—¿Qué te ha impedido?»

«Padre y madre sufrieron angustia y penas, como nosotros.»

«Lo que te detuvo, no lo sabemos; decirnoslo debes.»

SATYAVANT

Previo permiso del padre, me ausenté con Savitrí.

Mientras partía leña, sentí dolores en la cabeza,

y adolorido me venció el sueño, que mucho tiempo duró.

Nunca, hasta aquí, he dormido tan largo tiempo.

Ahora, desterrad la pena por mí, oh venerados;

no por otra causa atrasóse el nocturno regreso.

GAUTAMA

Dyumatsena, de repente recuperó la facultad de ver;

tú ignoras la causa de este milagro.

Mas tú, Savitrí, sabes, cual la Diosa Savitrí misma, cómo una cosa con otra siempre entrelazada está. De lo que aquí ha ocurrido,

conoces, de seguro, la causa. De ti deseamos oírlo,

entero y conforme a la verdad, si ningún secreto te liga.

SAVITRÍ

Es, como tú piensas. Es justo vuestro deseo,

y ningún secreto me cierra la boca; escuchad, pues, la verdad:

Narada me dijo en otro tiempo, cuándo debía morir mi esposo.

Ese día fué hoy; por ello no quise abandonarlo.

Mientras dormía, vino Yama solo—yo lo ví con mis ojos—

lo ató y fué con él hacia el país de los Padres.

Mas, yo alabé al Dios con palabras, cual lo merecía,

y, satisfecho, él me acordó cinco gracias; escuchad, cuales son:

A mi suegro devolvió la vista y el reino;

a mi padre y a mí, cien hijos a cada uno; además,

a mí, de nuevo al esposo, para que vivamos cuatrocientos años.

Librarlo de la muerte quise también con mi solemne promesa.

Tal, como acabáis de oír, es la relación de los hechos.
Así mi amarga pena conquistó el fin sublime.

LOS SABIOS

La desgracia se cernía sobre la casa del monarca;
al mar de la obscuridad ha sido lanzada.
Mas, tú, excelente mujer, nacida de noble estirpe,
con firme resolución y fiel la levante de nuevo.—

Así alabaron y honraron a Savitrí, la mejor de las mujeres,
los piadosos allí. Después se despidieron del rey
y del hijo y volvieron a su hogar alegres y contentos.

Canto VII

La noche pasó, y la esfera solar hizo su aparición;
los ermitaños cumplieron sus ritos matinales y volvieron
a reunirse. Siempre de nuevo contaron al rey

de la suerte de Savitrí, y no podían terminar nunca.

De repente aparecieron en el bosque, hombres de Salva, trayendo el mensaje de que al enemigo del rey, lo había matado el canciller;
y ellos contaron todo lo ocurrido, y cómo también a los parientes del asesinado se había matado, así como a sus compañeros,

y cómo la hueste enemiga se dispersó en la redonda. Los súbditos, decían ellos, tendrían tan sólo este deseo: «El antiguo rey debe volver, esté ciego o vea».

Y continuaron después: «Para este fin, oh monarca, fuimos enviados nosotros. Ya llegaron los coches, y también llegaron las tropas en cuatro columnas.

«¡En marcha ponte! Ya, en las calles se oyen los gritos victoriosos.
«¡Vuelve a subir, después de largo tiempo, al trono de tus padres!»
Y cuando al rey vieron dotado de la luz de sus ojos,

y bello de figura, ¡cuánto asombro mostraron sus miradas!

Con la cabeza, ante él, tocaron entonces la tierra...

Partiendo, despidióse el rey, con gran reverencia de los piadosos habitantes del bosque y, honrado por ellos, ausentóse hacia la capital de su reino. También Saibya, su esposa, fué allí en precioso palanquín, cubierto de bellos cojines, acompañada de Savitrí, protegidas por poderoso séquito.

Enseguida, en medio de la gran alegría, los sacerdotes consagraron como rey a Dyumatsena, y a su hijo, como heredero del reino.

Cien hijos, el orgullo de la madre, potentes héroes, fueron concedidos a Savitrí en el largo transcurso de los años, cien hermanos también, hijos del padre y de su madre Malavi.

Así se redimió de profundo pesar a sí misma y redimió a los padres, a suegro y suegra y a toda la estirpe de su esposo.

Notas

1.—*Madra*, país situado en el Penjáb occidental.

2.—*Asvapati* significa «el amo de los corceles».

3.—*La falta de descendencia* se consideraba entre los antiguos hindúes, como una gran desgracia, y a aún como un pecado, si no se recurría a todos los medios para conjurar el mal, sometándose, especialmente, a severa disciplina. Ante todo, se anhelaba la posesión de hijos varones, para que pudieran efectuarse los holocaustos rituales en honor de los difuntos antepasados, los que eran el deber del hijo de la casa.

4.—*Disciplinas, castigos, o mortificaciones*, de los que en este poema tan frecuentemente se habla, son ejecutados por hombres que se retiran a la soledad, dedicándose a piadosas reflexiones y a una vida dura, llena de privaciones. A menudo se someten también a torturas materiales, no en expiación de una culpa cometida, sino, para purificarse espiritualmente, por medio de este procedimiento, y para asegurarse ventajas futuras en la vida terrestre y, después de la muerte, en la otra vida. Castigo prolongado y severo, da, según la dogmática de los antiguos hindúes, fuerzas sobrehumanas, igualando paulatinamente el hombre a los Dioses, y aún, haciéndolos superiores a ellos, de manera que éstos temen al severo anaco-

reta y tratan de distraerlo en su piadosa obra; pues, toda interrupción, sea, por ejemplo, el motivo la ira o el amor sensual, anula inmediatamente el mérito de las privaciones anteriores, de manera que deben principiarse de nuevo, si se quiere llegar al fin apetecido. (Hoefler).

5.—*Savitrí*, hija del Dios del Sol, Savitar; es ella, quien da al suelo el calor húmedo, y bajo su protección se hallan el nacimiento y el bienestar de los párvulos.

6.—*Una forma de la mortificaciones severas*, consiste en que se observa estricto ayuno durante dos días seguidos y la primera parte del tercero, admitiéndose, en el citado día, apenas la segunda de las dos comidas usuales. De esta manera, de seis comidas, se suprimen cinco, y se come apenas la sexta, y este régimen se sigue observando durante un espacio de tiempo más o menos largo. La resistencia física no tiene límite para el hindú de la epopeya, y lo ascetas extremistas se vanaglorian de haber vivido, durante largo tiempo, tan sólo del viento...

7.—*Padre de los Dioses*.—Indra (el firmamento) es considerado como rey de los Dioses, y a él se refiere la nota.

8.—*Los ritos sagrados del nacimiento* consisten en que los bracmanes imponen al recién nacido un nombre y, ense-

guida, tratan de leer en los astros el porvenir que le es destinado.

9.—*La Diosa de la Belleza* es Lakshmi, esposa de Vishnu, la Diosa de la felicidad y de la hermosura.

10.—*El holocausto*.—Las abluciones y las lustraciones, en el culto bramánico constituyen unas de sus partes esenciales. Se inicia la función religiosa, lavando solamente las imágenes divinas en estanques o ríos sagrados. Otro gran papel desempeña el fuego en los holocaustos de los hindúes: Se lo purifica, echando en él manteca como ofrenda, operación que se repite tres veces, dirigiéndose al mismo tiempo hacia la tierra, el aire y el cielo y haciendo voto de que sea eficaz la ofrenda. Cada bramán alimenta un hogar sagrado. Los holocaustos consisten principalmente en flores y otros productos vegetales; pero también a veces, se sacrifican animales.

11.—*Los libros de la justicia y el deber*.—Los Vedas y los Bracmanas.—Los Vedas pasan por ser los libros más antiguos que se conocen. Su fecha es ignorada. Sir W. Jones cree que fueron escritos unos mil quinientos años antes de Jesucristo; Ritter fija la misma fecha, en 1400-1600 años antes de Cristo, y otros autores, en fin, de 3500, y aún de 5000 años de la era pre-cristiana.

Esta obra se compone de cuatro libros,

cada uno de los cuales está subdividido en tres partes. Las subdivisiones se llaman:

a) *Sanhita*, o sea, colecciones de *mantras* (himnos y oraciones);

b) *Bracmana*, o sea, el código ritual; y

c) *Upanishads* o *Snana*, o sea, la parte filosófica de la obra. La colección de los cuatro Upanishads, se llama también los Vedanta.

Los cuatro libros componentes de los Veda, se llaman, respectivamente, citándolos en orden cronológico de su origen:

1) *Rig-Veda*.—2) *Yajur-Veda*.—3) *Sama-Veda*.—4) *Atarva-Veda*.

Rig-Veda es el libro más antiguo, *Atarva-Veda* el más reciente. Los suplementos más antiguos, hechos a los Vedas, son los Bracmanas.

Estos libros constituyen las escrituras sagradas de los hindúes.

12.—*Los bracmanes*.—*Los santos*.—Los bracmanes se consideran como santos y, por lo tanto, como inviolables. Un bramán debe pasar por cuatro estados, a saber:

a) de *bracmachari* o *novicio*, quien inicia el estudio de los Vedas y se pone al corriente de los privilegios y deberes de su casta. Tiene derecho a limosnas, a la exención de tributos y de castigos corporales. Le es prohibido comer carne, ni huevos. Debe considerar como inmundos, los cueros y las pieles de los animales, y aún, gran número de animales vivos, no debiendo tocarlos.

b) *Grihasta* será, cuando llegue a la edad de casarse y de formar un hogar propio. En este estado, el bramán debe someterse a observaciones más numerosas y minuciosas.

c) *Vanaprasta* le es permitido llamarse, cuando haya tenido un hijo, a quien lo haya educado para la santa vocación. *Vanaprasta* significa habitante de los bosques, porque el bramán, en este estado, se retira del mundo y busca la soledad de los bosques, para orar y meditar allí. También suelen infligirse severos castigos, con el fin de purificar el espíritu.

d) El *Sanyasi*, por fin, es el bramán, llegado al ascetismo perfecto.

Los bracmanes constituyen la casta más noble, es decir, la de los sacerdotes, sabios, jurisconsultos y funcionarios.

13.—*Narada*, un ser de dotes sobrehumanas que peregrina de los Dioses a los hombres, y vice versa. Comunica a los unos, lo que pasa entre los otros, y a menudo es utilísimo a los hombres, por su buen consejo.

14.—*Salva*, país del Penjab.

15.—*Satyavant* significa «Uno que aprecia y practica la verdad».

16.—*El Maestro de los Dioses*: *Brihaspati*, una divinidad sabia, encargada de instruir y aconsejar a los Dioses.

17.—*Rantideva*, fué un rey de la prehistoria hindú, muy célebre por su carácter piadoso y generoso. Los MBh. lo citan a menudo, así por ejemplo, en III, 208, 8ª edición, Bombay, donde se cuenta que en su corte fueron matados diariamente dos mil reses y otros tantos animales de diversa especie, como alimento de su séquito, de sus huéspedes y de los pobres.

18.—*Sibi*, hijo de Usinara y rey del país Usinara, era muy reputado por su abnegación, cuando se trataba de hacer bien a otros seres. Cuéntase que los Dioses resolvieron ponerlo a prueba; y un día, el Dios Agni, transformado en una paloma y perseguido por un halcón que no era otro que el mismo Indra, buscó refugio al lado de Sibi, que estaba, en aquel momento, brindando un holocausto. El rey concedió a la paloma la protección pedida; pero el halcón exigió, como acto justiciero, que le fuera entregada el ave, por ser destinada a servirle de alimento. Sibi, naturalmente, trató de salvar al animalito, abogando en su favor. Entonces, el halcón, apelando al espíritu equitativo del rey, insistió en que, si la paloma se salvara, el rey debería reponer de su propia carne, lo que le quitaba con la salvación de la paloma. Efectivamente permitió el rey que se cortara para el halcón tanta carne como pesaba la paloma. Trozo tras trozo fué puesto en la balanza, pero siempre faltaba peso para el equilibrio; así Sibi se sometió a horribles suplicios, para salvar una simple paloma de las garras de un halcón. Por fin, Sibi mismo se sentó en la balanza, entregando todo su ser en aras de la caridad; y ahora, los Dioses declararon que Sibi había salido victorioso de la prueba y lo introdujeron en su cielo, como igual suyo.

19.—*Yayati*, era hijo del rey Nahusha. Fué víctima de una senectud precoz; mas, le fué permitido cambiar su decadencia con la lozanía de su hijo Puru (los otros hijos se negaron a realizar el cambio) y gozar, por algunos años más, todas las diversiones sensuales. Pronto, sin embargo, renunció a este privilegio y se retiró a los bosques, para llevar la vida meditativa, después de haber devuelto a Puru la prestada lozanía juvenil. Por este cambio de disposición, aunque tardío, se lo cita como modelo de moralidad.

20.—*Los Asvin*.—Los dos Asvin son divinidades juveniles y bellísimas, que corresponden, más o menos, a Cástor y Póllux de la mitología griega. Se ve en ellos las personificaciones de los primeros rayos de la aurora.

21.—*Kusa* (*Poa cynosuroides*) es una hierba muy usada por los hindúes en sus ceremonias religiosas.

22.—*Matrimonio*.—Los matrimonios son oficiados por un bramán y se componen de múltiples ceremonias. Se extiende un velo o una tira de tela sobre ambos novios, y enseguida el bramán implora la bendición divina para su futuro estado. Sobre hojas de palmera se escribe la profesión de fidelidad inalterable y los jóvenes esposos se hacen mutuo obsequio de estas reliquias que después se conservan respetuosamente.

23.—*Rojo* es el color de los deudos y de los penitentes en la India.

24.—*La Provisión de Leña* para el fuego sagrado que el maestro bramán cuida y mantiene, es un deber; se considera una obra meritoria, ayudar al sacerdote en su santa función, por medio del acarreo del combustible, y una persona empeñada en esta labor, no debe ser molestada. De ambos fines, que *Satyavant* persigue al ir a la selva, luego se cita el uno, luego el otro.

25.—*Yama* es el Dios de la Muerte, el monarca de los difuntos, cuya residencia, el país de los Padres, debe imaginarse en la región situada al sur del Ganges (es decir, en el Dekhan), para los hindúes un lugar de horrores, por su excesivo calor.

Yama también es llamado «Divinidad Compulsadora». La palabra *Yama* se funda en la raíz «compulsar, dominar». *Yama*, como soberano de los muertos, es también juez sobre ellos, disponiendo su suerte después de la defunción, a base de su conducta durante la vida en tierra. Por esto, también se lo llama «Rey de la Justicia».

26.—*La amistad* se hace, según costumbre arcaica hindú, siempre que los interesados caminen, tomándose de las manos, siete pasos en conjunto; una amistad de siete pasos significa, por lo tanto, una amistad muy seria y calculada para la vida entera. Más que siete pasos han caminado, como se recordarán, juntos Savitri y *Yama*.

27.—*Fantasmas nocturnos* eran, para los antiguos hindúes, seres dañinos y peligrosos de diferente índole, a los que se daba también diferentes nombres.

Tomado de la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Rep. Argentina.